

Las vacas de Quiviquinta
Francisco Rojas González

La pobreza, el hambre y otras condiciones en que ha vivido el indio, se encuentran reflejadas en este relato; su lectura aunada a la lectura de los *Rostrros verdaderos* de Hermann Bellinghausen te dirán mucho acerca de esas condiciones y otras, en las que viven algunos grupos indígenas, actualmente.

Actividades:

- 1.- Lee el siguiente relato y realiza las actividades sugeridas.
- 2.- Investiga de dónde proceden los coras, sus costumbres, su forma, de gobierno, modo de vida etc.
- 3.- Especifica a qué realidad hace alusión el cuento: económica, social, o política.
- 4.- ¿En qué fragmentos del relato? Especifica
- 5.- ¿De qué manera los hombres del pueblo mantenían la esperanza de seguir viviendo?
- 6.- ¿Por qué se dirigen Martina y Esteban al mercado?
- 7.- ¿Cómo describe el narrador el lugar (mercado) a donde se dirige Martina y Esteban?
- 8.- ¿Encuentras alguna semejanza entre este tipo de mercado y los que tú conoces? ¿Cuál?
- 9.- Reflexiona sobre el significado contextual de las siguientes palabras:

sustanciarla	habilitarnos	apero	odres
resolverse	nodriza	embobada	avío

- 10.- En la vida de Martina y Esteban, se presenta una oportunidad para solucionar el problema del hambre ¿en qué consiste dicha oportunidad?
- 11.- ¿Cuál es la actitud de Esteban, ante la decisión de su mujer?
- 12.- Enlista las frases en las que se use el lenguaje coloquial.
- 13.- Consideras que la actitud de Martina haya sido la correcta? ¿Por qué?
- 14.- Explica si en la actual sociedad mexicana se les da trato y valor como personas a los indígenas.
- 15.- Escribe un comentario acerca del desenlace del cuento.

Las vacas de Quiviquinta

FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ

Los perros de Quiviquinta tenían hambre; con el lomo corvo y la uariz hincada en los baches de las callejas, el ojo alerta y el diente agresivo, iban los perros de Quiviquinta; iban en manadas, gruñendo a la luna, ladrando al sol, porque los perros de Quiviquinta tenían hambre...

Y también tenían hambre los hombres, las mujeres y los niños de Quiviquinta, porque en las trojes se había agotado el grano, en los zarzos se había consumido el queso y de los garabatos ya no colgaba ni un pingajo de cecina...

Sí, había hambre en Quiviquinta; las milpas amarillaron antes del jiloteo y el agua hizo charcas en la raíz de las matas; el agua de las nubes y el agua llovida de los ojos en lágrimas.

En los jacales de los coras se había acallado el perpetuo palmoteo de las mujeres; no había ya objeto, supuesto que al faltar el maíz, faltaba el nixtamal y al faltar el nixtamal, no había masa y sin ésta, pues tampoco tortillas y al no haber tortillas, era que el perpetuo palmoteo de las mujeres se había acallado en los jacales de los coras.

Ahora, sobre los comales, se cocían negros discos de cebada; negros discos que la gente comía, a sabiendas de que el torzón precursor de la diarrea, de los "cursos", los acechaba.

-Come, m'hijo, pero no bebas agua -aconsejaban las madres.

-Las gordas de cebada no son comida de cristianos, porque la cebada es "fría" -prevenían los viejos, mientras llevaban con repugnancia a sus labios el ingrato bocado.

-Lo malo es que para el año que'ntra ni semilla tendremos -dijo Esteban Luna, mozo lozano y bien puesto, quien ahora, sentado frente al fogón, miraba a su mujer, Martina, joven también, un poco rolliza pero sana y frescachona, que sonreía a la caricia filial de una pequeñuela, pendiente de labios y manecitas de un pecho carnudo, abundante y moreno como cantarito de barro.

-Dichosa ella -comentó Esteban- que tiene mucho de donde y de qué comer.

Martina rió con ganas y pasó su mano sobre la cabecita monda de la lactante.

-Es cierto, pero me da miedo de que s'empache. La cebada es mala para la cría...

Esteban vio con ojos tristes a su mujer y a su hija.

-Hace un año -reflexionó-, yo no tenía de nada y de nadie por que apurarme... Ahoy dialtiro semos tres... Y con l'hambre que si'ha hecho andancia.

Martina hizo no escuchar las palabras de su hombre; se puso de pie para llevar a su hija a la cuna que colgaba del techo del jacal; ahí la arropó con cuidados y ternuras. Esteban seguía taciturno, veía vagamente cómo se escapaban las chispas del fogón vacío, del hogar inútil.

-Mañana me voy p' Acaponeta en busca de trabajo...

-No, Esteban -protestó ella-. ¿Qué haríamos sin ti yo y ella?

-Fuerza es comer, Martina... Sí, mañana me largo a Acaponeta o a Tuxpan a trabajar de peón, de mozo, de lo que caiga.

Las palabras de Esteban las había escuchado desde las puertas del jacal Evaristo Rocha, amigo de la casa.

-Ni esa lucha nos queda, hermano -informó el recién llegado-. Acaban de regresar del norte Jesús Trejo y Madaleno Rivera; vienen más muertos d'hambre que nosotros... Dicen que no hay trabajo por ningún lado; las tierras están anegadas hasta adelante de Escuinapa... ¡Arregúlale nomás!

-Entonces... ¿Qué nos queda? -preguntó alarmado Esteban Luna.

-¡Pos vé tú a saber...! Pu'ay dicen quesque viene maíz de Jalisco. Yo casi no lo creo... ¿Cómo van a hambriar a los de po'allá nomás pa darnos de tragar a nosotros?

-Que venga o que no venga maíz, me tiene sin cuidado orita, porque la vamos pasando con la cebada, los mezquites, los nopales y la guámara... Pero pa cuando lleguen las secas ¿qué vamos a comer, pues?

-Ai'stá la cuestión... Pero las cosas no se resuelven largándonos del pueblo; aquí debemos quedarnos... Y más tú, Esteban Luna, que tienes de quen cuidar.

-Aquí, Evaristo, los únicos que la están pasando regular son los que tienen animalitos; nosotros ya echamos a l'olla el gallo... Ahí andan las gallinas sólidas y viudas, escarbando la tierra, manteniéndose de pinacates, lombrices y grillos; el huevito de tierra que dejan pos es pa Martina, ella está criando y hay que sustanciarla a como dé lugar.

-Don Remigio "el barbón" está vendiendo leche a veinte centavos el cuartillo.

-¡Bandidazo...! ¿Cuándo se había visto? Hoy más que nunca, siento haber vendido la vaquilla...

Estas horas ya'staría parida y dando leche... ¿Pa qué diablos la vendimos, Martina?

-¡Cómo pa qué, cristiano...! ¿A poco ya no ti' acuerdas? Pos p'habilitarnos de apero hor'un año. ¿No mercates la coa? ¿No alquilates dos yuntas? ¿Y los pioncitos que pagates cuando l'ascarda?

-Pos ahoy, verdá de Dios, me doy de cabezazos por menso.

-Ya ni llorar es bueno, Esteban... ¡Vámonos aguantando tantito a ver qué dice Dios! -agregó resignado Evaristo Rocha.

Es jueves, día de plaza en Quiviquinta. Esteban y Martina, limpiecitos de cuerpo y de ropas van al mercado, obedeciendo más a una costumbre, que llevados por una necesidad, impelidos mejor por el hábito que por las perspectivas que pudiera ofrecerles el "tianguis" miserable, casi solitario, en el que se reflejan la penuria y el desastre regional, algunos "puestos" de verduras marchitas, lacias; una mesa con vísceras oliscadas, cubiertas de moscas; un cazo donde hierven dos o tres kilos de carne flaca de cerdo, ante la expectación de los perros que, sobre sus traseros huesudos y roñosos, se relamen en vana espera del bocado que para sí quisieran los niños harapientos, los niños muertos de hambre que juegan de manos, poniendo en peligro la triste integridad de los tendidos de cacahuates y de naranjas amarillas y mustias.

Esteban y Martina van al mercado por la Calle Real de Quiviquinta; él adelante, lleva bajo el brazo una gallinita "búlique" de cresta encendida; ella carga a la chiquilla. Martina va orgullosa de la gorra de tira bordada y del blanco roponcillo que cubre el cuerpo moreno de su hijita.

Tropiezan en su camino con Evaristo Rocha.

-¿Van de compras? -pregunta el amigo por saludo. No, vale, está muy flaca la caballada; vamos a ver qué vemos... Yo llevo la "búlique" por si le hallo marchante... Si eso ocurre, pos le merco a ésta algo de "plaza"...

-¡Que así sea, vale... Dios con ustedes!

Al pasar por la casa de don Remigio "el barbón", Esteban detiene su paso y mira, sin disimular su envidia, cómo un peón ordeña una vaca enclenque y melancólica, que aparta con su rabo la nube de moscas que la envuelve.

-Bien'haigan los ricos... La familia de don Remigio no pasa ni pasará hambre... Tiene tres vacas. De malas cada una dará sus tres litros... Dos p'al gasto y lo que sobra, pos pa venderlo... Esta gente sí tendrá modo de sembrar el año que viene; pero uno...

Martina mira impávida a su hombre. Luego los dos siguen su camino.

Martina descortezca con sus dientes chaparros, anchos y blanquísimos, una caña de azúcar. Esteban la mira en silencio, mientras arrulla torpemente entre sus brazos a la niña que llora a todo pulmón.

La gente va y viene por el "tianguis", sin resolverse siquiera a preguntar los precios de la escasa mercancía que los tratantes ofrecen a grito pelado... ¡Está todo tan caro!

Esteban, de pie, aguarda. Tirada, entre la tierra suelta, alea, rigurosamente maniatada, la gallinita "búlique".

-¿Cuánto por el mole? -pregunta un atrevido, mientras hurga con mano experta la pechuga del avecita para cerciorarse de la cuantía y de la calidad de sus carnes.

-Cuatro pesos -respondió Esteban...

-¿Cuatro pesos? Pos ni que juera ternera...

-Es pa que ofrezcas, hombre...

-Doy dos por ella.

-No... ¿A poco crés que me la robé?

-Ni pa tí, ni pa mí... Veinte reales.

-No, vale, de maíz se los ha tragado.

Y el posible comprador se va sin dar importancia a su fracasada adquisición.

-Se l'hubieras dado, Esteban, ya tiene la güevera seca de tan vieja -dijo Martina.

La niña sigue llorando; Martina hace a un lado la caña de azúcar y cobra a la hija de los brazos de su marido. Alza su blusa hasta el cuello y deja al aire los categóricos, los hermosos pechos morenos, trémulos como un par de odres a reventar. La niña se prende a uno de ellos; Martina, casta como una matrona bíblica, deja mamar a la hija, mientras en sus labios retozan una tonadita bullanguera.

El rumor del mercado adquiere un nuevo ruido; es el motor de un automóvil que se acerca. Un automóvil en Quiviquinta es un acontecimiento raro. Aislado el pueblo de la carretera, pocos vehículos mecánicos se atreven por brechas serranas y bravías. La muchachada sigue entre gritos y chacota al auto que, cuando se detiene en las cercanías de la plaza, causa curiosidad entre la gente. De él se apea una pareja: el hombre alto, fuerte, de aspecto próspero y gesto orgulloso; la mujer menuda, debilucha y de ademanes tímidos.

Los recién llegados recorren con la vista al "tianguis", algo buscan. Penetran entre la gente, voltean de un lado a otro, inquietos y siguen preocupados su búsqueda.

Se detienen en seco frente a Esteban y Martina; ésta, al mirar a los forasteros se echa el rebozo sobre sus pechos, presa de súbito rubor; sin embargo, la maniobra es tardía, ya los extraños habían descubierto lo que necesitaban:

-¿Has visto? -pregunta el hombre a la mujer.

-Sí -responde ella calurosamente-. ¡Esa, yo quiero ésa, está magnífica...!

-¡Que si está! -exclama el hombre entusiasmado.

Luego sin más circunloquios, se dirige a Martina:

-Eh, tú, ¿no quieres irte con nosotros? Te llevamos de nodriza a Tepic para que nos críes a nuestro hijito.

La india se queda embobada, mirando a la pareja sin contestar.

-Veinte pesos mensuales, buena comida, buena cama, buen trato...

-No -responde secamente Esteban.

-No seas tonto, hombre, se están muriendo de hambre y todavía se hacen del rogar -ladra el forastero.

-No -vuelve a cortar Esteban.

-Veinticinco pesos cada mes. ¿Qui' húbole?

-No.

-Bueno, para no hablar mucho, cincuenta pesos.

-¿Da setenta y cinco pesos? y me lleva a "media leche" -propone inesperadamente Martina.

Esteban mira extrañado a su mujer; quiere terciar, pero no lo dejan.

-Setenta y cinco pesos de "leche entera"... ¿Quieres?

Esteban se ha quedado de una pieza y cuando trata de intervenir, Martina le tapa la boca con su mano.

-¡Quiero! -responde ella. Y luego al marido mientras le entrega a su hija-: Anda, la crías con leche de cabra mediada con arroz... a los niños pobres todo les asienta. Yo y ella estamos obligadas a ayudarte.

Esteban maquinalmente extiende los brazos para recibir a su hija.

Y luego Martina con gesto que quiere ser alegre:

-Si don Remigio "el barbón" tiene sus vacas d'ionde sacar el avío pal'año que'ntra, tú, Esteban, también uenes la tuya... y más rendidora. Sembraremos l'año que'ntra toda la parcela, porque yo conseguiré l'avío.

-Vamos, dice nervioso el forastero tomando del brazo a la muchacha.

Cuando Martina sube al coche, llora un poquitín.

La mujer extraña trata de confortarla.

-Estas indias coras -acota el hombre- tienen fama de ser muy buenas lecheras...

El coche arranca. La gente del "tianguis" no tiene ojos más que para verlo partir.

Esteban llama a gritos a Martina. Su reclamo se pierde entre la algarabía.

Después toma el camino hacia su casa; no vuelve la cara, va despacio, arrastrando los pies... Bajo el brazo, la gallina "búlique" y, apretada contra su pecho, la niña que gime huérfana de sus dos cantaritos de barro moreno.

FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ

(1904-1951) Mexicano. Antopólogo, novelista y cuentista. Autor del Diosero; en las páginas de este libro se combinan la calidad artística y la elaboración de escenas y hechos en núcleos indígenas de distintas regiones del país desde las del norte hasta las del extremo sur. Otras de sus obras: La negra angusta y Lola casanova.

¿Y de quién fue la idea? Romualdo Gallegos

En el desempeño laboral, quienes por inquietudes propias realizan actividades en beneficio de los demás pero no con estricto apego a las normas establecidas, provoca situaciones en las que la intervención de las autoridades se hace presente para amonestar o sancionar ciertas actitudes; sin embargo cuando una idea llega a concretar en una actividad que logra aceptación de otros o resulta exitosa, el "reconocimiento" a quien llevó a cabo dicha actividad, permanece en el anonimato.

Actividades:

- 1.- Lee el texto
- 2.- Ubica los sucesos en un tiempo y un espacio.
- 3.- ¿Crees que los sucesos que se dan en este relato, reflejan una realidad cotidiana? ¿Por qué?
- 4.- ¿La influencia del maestro de este relato fue positiva o negativa? Expresa tu punto de vista.
- 5.- ¿Crees que un maestro con este tipo de inquietudes, origine problemas?
- 6.- Expresa tu opinión acerca del maestro del relato. Considera los siguientes puntos: Informalidad, irresponsabilidad (si hay) promueve valores, rompe con las normas establecidas, amplió el entorno cultural de los estudiantes.
- 7.- ¿La labor que realizó el maestro fue reconocida por las autoridades de la escuela? Expresa tu opinión.

¿Y de quién fue la idea?

ROMUALDO GALLEGOS

Reconozco que no soy un profesor disciplinado, que no puedo seguir al pie de la letra las instrucciones de los programas. Jamás he alcanzado los objetivos propuestos y cuando doy mis clases termino hablando de películas de terror, del lenguaje de las pandillas y de música mexicana, cuando el tema era lexemas y gramemas.

Así me pasa, empiezo con el verbo transitivo y acabo amenazando con reprobar al que no me escriba correctamente un recado o una carta de amor, pues sigo obsesionado con la idea de que la única forma de aprender el idioma es escribiéndolo.

Pero la informalidad tiene sus riesgos. Cuando impartía clases de Educación Artística, sufrí la primer derrota: para poder aprender el ritmo musical, pedí a los muchachos construir de manera artesanal instrumentos musicales. Quería formar equipos que interpretaran cualquier melodía, siempre y cuando se acompañaran con el sonido de sus artefactos. Hicieron panderos con alambre y fichas aplastadas, claves con trozos de madera bien tallada, güiros fabricados con guajes y botellas plásticas de Cloralex. La cosa iba bien, pero el día de la demostración, los prefectos se quejaron porque los muchachos hicieron mucho ruido por toda la escuela. "Mucho escándalo, siquiera tocan algo bonito", dijo el prefecto Santos, mientras le temblaba la papada de coraje, y confiscaba todos los instrumentos. Hablé con el subdirector, pedí disculpas y me comprometí que de regresamos el material, los muchachos solamente tocarían en clase y sólo con fines de evaluación.

La demostración práctica terminó en desastre, porque los alumnos querían interpretar el tema de moda, una cumbia que sonaba en la radio, y desde luego la canción era boba y monocorde. El verdadero problema comenzó tres días después cuando se descubrió que tres alumnos formaron un trío musical y durante el horario escolar se iban a tocar en los camiones. O sea que se hacían la pinta y en su casa decían que los instrumentos eran para las prácticas de Artísticas. A los tres se les amenazó con expulsión. A mí se me exigió seriedad.

No aprendí la lección; cansado de clases verborréricas y monótonas, empecé otra vez a hablar sobre cosas mágicas de la literatura y del teatro.

Llevado por el calor de la plática, hablé hasta por los codos de los dramaturgos nacionales. Luego comenté sobre lo disfrutable que es presenciar una puesta en escena. Pregunté si alguien había ido al teatro y la respuesta fue increíble. Nadie, ninguno de los cuarenta y dos alumnos, durante toda su vida habían ido alguna vez al teatro. Incredulo, molesto, iracundo, advertí que para fin de periodo todos deberían ir a ver una obra. Propuse una que estaban pasando en el teatro "Sara García", la obra se llama "Acá de este lado", y había ganado un premio nacional. Era una comedia nortefia, graciosa y ligera, cuyo autor es regiomontano. Y por si fuera poco la entrada era gratis, sólo había que recoger los pases en la Torre de Rectoría. Yo conseguí todos los boletos y a cada alumno le entregué el suyo.

"Quien asista, por el simple hecho de ir, tiene un ocho; quien además me entregue un reporte de lo que vio, sin graves errores ortográficos, sacará un diez. Ya dije y no me rajo".

Pero ya me andaba rajando, porque los primeros que protestaron fueron precisamente los padres de familia. Les expliqué como pude que los alumnos deben aprender de teatro, de música y de poesía, y que tenían que vivirlo de cerca, porque era la única forma verdadera de sentirlo. Además les dije que si no querían que sus hijos fueran solos, ellos los acompañaran. Les causó extrañeza la invitación; algunos opinaron que eso era para afeminados. Así de grave estaba el asunto. De todos modos algunas madres lo tomaron en serio, se organizaron y fueron a la función. Los resultados fueron muy gratos. Les gustó, realmente les gustó. a
lumnos y padres felicitaron al director, quien nunca aceptó de buena gana la visita al teatro, pero ni tardo ni perezoso, saludó con sombrero ajeno: "gracias, señores". Y es que los aplausos no son siempre para el que crea la idea, sino para el que sabe aprovecharla. Y el director manejaba a la perfección esta filosofía.

Ya me estaba ganando la confianza de mis compañeros y del director, cuando volví a las andadas. Ahora me pegó la fiebre de la fotografía y decidí que los muchachos debían saber lo más elemental de esta actividad artística. Le expliqué el proyecto al director.

-¿Y de dónde van a sacar los alumnos una cámara fina, porque me imagino que para eso de las fotos, apenas una como la que traen los reporteros: una "Phenta" o una "Binolta".

-No, no, no se necesita una PENTAX o una MINOLTA. No es un concurso de ver quien trae la cámara más costosa. No, la idea es que lo hagan con camaritas. Incluso a blanco y negro.

-¿Y de dónde van a sacar cámara todos los alumnos?

-No, hombre, no va a ser un trabajo individual, será un equipo; grupos de seis. Una por equipo, pero todos toman fotografías.

-¿Y el rollo? ¿Usted les va a regalar el rollo? Aquí nadie quiere cooperar. Ya ve los boletos para rifar el horno microondas no se han vendido, se los vamos a tener que meter a chaleco. No hay dinero y tenemos que terminar la barda.

-Mire usted, todo va a ser voluntario. Esto no es una rifa, es una experiencia diferente. A los muchachos hay que involucrarlos en el arte, que ellos metan la mano, que les cueste. Ya ve lo del teatro, les gustó. Las señoras quedaron contentas.

-Si, maestro, pero eso fue gratis. Ahora, falta la revelada, quien la va a pagar.

-Pues mire, yo tengo un amigo en la Universidad; se llama Gerardo y es fotógrafo profesional: estudia en Ciencias de la Comunicación, le gustó la idea y se comprometió a revelar todo; incluso se propuso para asesorar personalmente a los muchachos. Usted sabe, explicarles lo más elemental sobre la luz; sobre la espontaneidad, sobre la perspectiva. Con las fotos haremos una exposición, seleccionaremos las tres mejores y a los ganadores les regalamos un libro sobre fotografía y un paquete escolar.

-Esta bien, está bien, mientras no me pidan dinero, porque no hay, y que vayan en sábado. Que los acompañen algunos padres de familia y usted no los deje solos. Si hay problemas, usted responde.

No fue necesario que yo los acompañara a todos, además no era posible, porque cada equipo llevaba la tarea de trabajar diferente tema. Equipo uno: niños en los cruceros (vendehielos, limpiavidrios, voceadores, etc.). Equipo dos: monumentos históricos: El Obispado, Palacio de Gobierno, esculturas.

Equipo tres: mercados populares, etcétera, etcétera, Y así los otros equipos de seis integrantes.

El viernes llevé a Gerardo, universitario y reportero gráfico del periódico *El Nacional*, habló con ellos y les pasó dos o tres tips sencillos.

El sábado arrancó la operación. Gerardo se fue con un equipo, yo con otro y los demás se fueron solos.

A mí me tocó el equipo que iba a tratar el tema de la muchedumbre, y para esto buscarían ir al estadio de fútbol, a la monumental de toros o a la lucha libre. Nos decidimos por el último y creo que logramos arapar excelentes imágenes: gente gritando, venta de máscaras, filas para comprar boletos; todo fuera de la arena, porque no teníamos dinero para entrar. Por la tarde nos reencontramos con el equipo de Gerardo que los llevó a cazar parejas infragantis en los jardines de la Macroplaza. Todos venían felices, porque les enseñó a usar su cámara profesional. Muy bien, muy bien. Nos vemos. Hasta el lunes. Váyanse derechito a su casa. Adiós.

Los jóvenes se fueron a su barrio y Gerardo y yo a mi casa. Nos tomamos tres cervezas y prometió, si todo salía bien, sacar una buena nota en el periódico sobre lo que sería la primera exposición de fotografía artística tomada por alumnos de secundaria. Excelente, gracias, gracias. Nos despedimos y mi amigo se fue. Yo me fui a la cama, haciendo planes, soñando con esa nota que daría relevancia al evento... Tal vez invite a los padres de familia, también a los profesores y por supuesto al Jefe de Secundarias Generales, a su equipo técnico y a ... y aquí me quedé dormido.

No supe cómo localizaron al director, no supe cómo el director me localizó en casa de mi hermana, en una cena de cumpleaños. Venía con un alumno y dos padres de familia. Gritaba.

-¡Se lo dije, se lo dije! Yo sabía que algo tenía que pasar, pero me tenía que dejar convencer.

-¿Qué pasó? ¿Qué pasó? Salí yo con los pelos erizados y el alma en un hilo.

-Se perdió una muchacha; no llegó a su casa, salió desde el sábado a tomar fotos, Acompañémos a la policía.

Yo no sabía qué decir. Me volví cucaracha y para acabarla de fregar una cucaracha tartamuda, porque no articulaba una frase razonable. Cerré los ojos, apreté las mandíbulas, y traté de tranquilizarme. "Ya, ya, calma, calma", me dije.

Los señores me miraron muy serios. Sus ojos tiraban a matar. Creo que antes de ir a la demarcación, debemos agotar posibilidades; investigar entre los muchachos. -Dije con voz culpable. -Lo primero es visitar a los integrantes del equipo correspondiente.

A la primera que visitamos fue a Angeles. Dijo que Antonia se separó de regreso, que iba con su tía Julia a Fomerrey Catorce. Allá vamos con la tía. La mamá de la perdida, doña Andrea, me veía con odio. Yo agachaba la vista. La tía Julia no estaba, pero su hijo sí y dijo que ella no sabía nada. Ya nos regresábamos, cuando en la calle nos encontramos a la tía Julia, quien para variar, tampoco sabía nada. "Se fue con el novio", pensé. Disculpe la pregunta señora, pero ¿no sabe usted si Tofia andaba con alguien?

-Yo no sé nada profesor. Y si usted está sugiriendo que mi hija se fue con algún muchacho, se equivoca, porque no es por nada, pero mi hija primero la escuela. Nunca llega tarde, siempre cumple con sus tareas. Mi esposo no sabe, le dije que

se había quedado con su tía. Me va a matar.

Y luego la señora se volvió puras lágrimas. El director movía la cabeza, negando, negando y mirándome como diciendo: "¿y ahora qué?" Propuse investigar el probable noviazgo, porque yo sí la había visto platicar en la salida con un exalumno. Nadie me hizo caso y terminamos poniendo la denuncia en la policía. Ni modo. De cualquier forma, la señora y el director se comprometieron con los oficiales a investigar entre amigos y con el supuesto novio que yo delaté. La noche del domingo no pude dormir, el insomnio me permitió estudiar con más frialdad todas las posibilidades del caso. Algo así como un sedimento de intuición me hacía pensar que la sangre no llegaría al río.

Y sucedió que el lunes a primera hora y en primera fila, apareció en formación, fresca y sonriente Antonia. La vi. Me vió. Sonrió. Sonreí. Le hablé. Vino.

-Ya sé, profe, ya sé, pero mi mamá sabía que yo iba a hacer otros mandados aparte de lo de la tía Julia. Ella no se encontraba cuando llegué; después me fui con Carmela mi hermana y tampoco estaba. Al último fui con tía Esthela, prima de mamá, se me hizo tarde y ahí me quedé. Al otro día la acompañé a ver a una señora que iba a hacer un vestido, la modista estaba bañándose, y bueno, pues yo llegué hasta el domingo casi oscureciendo.

Le creí. El director estaba tranquilo y nadie mencionó una sola palabra del asunto. Recogí los rollos, los mandé revelar y en una semana tenía las fotos. Las mejores las tomaron los equipos que se fueron solos, cosa que me puso de buen humor. Seleccioné casi todas, sólo descarté algunas borrosas y mentalmente organicé la exposición. Decidí llevarla a efecto el próximo lunes que había una muestra de trabajos de todas las materias.

Se habían reservado tres salones para exponer y aunque el director ordenó que se hicieran dentro de las mismas aulas, decidí colocar las fotos en los pasillos. Escogí un lugar estratégico y llegado el día puse manos a la obra. Las fotos las enmarcamos sobre papel cartoncillo, el diferentes colores según el tema, y a un lado les colgamos una tarjeta grande con el título y autor de la foto. Empezó a llegar la gente y resulta que la exposición se llenó de observadores y de buenos comentarios. De rato llegaron las autoridades y antes de buscar al director ya estaban viendo las fotografías. "Muy buenas, mucha imaginación", dijo la jefa del departamento Técnico en el área de Educación Artística.

Alguien le dijo al director que los jefes ya habían llegado y que estaban viendo la exposición fotográfica y allá va el director. Cuando vió que todo el mundo elogiaba el trabajo de los muchachos, se filtró hasta quedar al lado del jefe de Secundarias, un hombre callado y de barba blanca que miraba las fotografías, muy serio con las manos atrás. Se volvió al director y le preguntó:

-¿Las tomaron los muchachos?

-Todas, profesor Gustavo.

-Es un trabajo muy creativo. Ninguna escuela lo había hecho. Lo felicito ¿y de quien fue la idea?

-De todos, de todos, pero modestia aparte, a veces se me ocurren cosas. Contestó el director sin siquiera mencionar mi nombre. Y se pasaron al almuerzo, sin recorrer los salones donde estaba destinada la exposición oficial.

ROMUALDO GALLEGOS

(San Luis Potosí, 1963). Maestro de español, publica crónica urbana en *El Norte*, fue becario del Centro de Escritores de Nuevo León, en la generación 1991-1992. Finalista en el primer certamen estatal de cuento de Ciudad Guadalupe. Trabajos suyos se incluyen en los libros *Las raíces del vacío* y *La alquimia del verbo*, editados por el Ayuntamiento de esta ciudad.

Cerro de la Silla
Francisco de Paula Morales

Cerro de la Silla
Alfonso Reyes

La exaltación de la belleza de este elemento geográfico, se percibe por las formas de lenguaje expresado por cada uno de los autores, hasta lograr la creación poética.

Actividades:

- 1.- Lee con atención los dos poemas y realiza las actividades sugeridas.
- 2.- Establece la diferencia que existe entre un poema y otro en cuanto al contenido.
- 3.- Con tus palabras explica los siguientes versos:

De tu falda, a tu cúspide bifronte toda la gama del color se encierra.

- 4.- Escribe los versos en los que se hace resaltar la belleza y majestuosidad del cerro. (En el primer poema).

En el poema de Alfonso Reyes:

- 5.- Subraya las palabras atlas y camaleón, reflexiona sobre su significado contextual.
- 6.- Investiga los significados contextuales de las siguientes palabras:

fardo	abstracción	cifra
-------	-------------	-------

- 7.- Explica con tus palabras los siguientes versos.

*Ora lo escondan las nubes,
ora lo desnuda el sol,
ya amanezca de mal ánimo
o tal vez de buen humor,
o entre las cambiantes luces
finja ser camaleón
barómetro de los climas,
y de las horas reló.*

- 8.- Compara el sentido de estos versos con el sentido de los que a continuación aparecen. (Del primer poema).

*Toda la gama del color se encierra
azul, disuelto en niebla, en la mañana
violeta, si entre nubes te oscureces;
verde esmeralda, en luminosas tardes
o teñido, al crepúsculo de grana.*

- 9.- ¿Hay alguna semejanza? Explica.

- 10.- ¿Cuál de los poemas te gustó más?
¿Por qué?

Cerro de la Silla

FRANCISCO DE PAULA MORALES

Para Gonzalo Argüelles Bringas

Cuando asalta la aurora el horizonte
Al reino de la sombra haciendo guerra
No hay cumbre como tú, que el sol tramonte,
Más bella entre las cumbres de la sierra.

¡No hay otro como tú, tan bello monte,
en todos los confines de la tierra!
De tu falda, a tu cúspide bifronte,
Toda la gama del color se encierra.

Azul, disuelto en niebla, en la mañana;
Violeta, si entre nubes te oscureces;
Verde esmeralda, en luminosas tardes

O teñido, al crepúsculo, de grana
Deslumbras, reverberas, incandesces,
Y en el incendio de las nubes, ardes.

FRANCISCO DE PAULA MORALES

Monterrey, N.L. (1873 - 1942). Se recibió de abogado en la Escuela de Jurisprudencia de Monterrey, 1898. fue catedrático de historia y literatura en el Colegio Civil. Fue director del periódico La Defensa y editor con Celedonio Junco de la Vega, de El Grano de Arena (1905).

Su obra poética la reunió en el libro *Ánfora* (1938).